

CONTART 2018: VII Convención de la Edificación  
30 mayo - 1 junio 2018; Zaragoza (Spain): Colegio Oficial de  
Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Zaragoza. Escuela  
Universitaria Politécnica de La Almunia, p.707-716

069

## RESTAURACIÓN DE LA CARTUJA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS FUENTES. CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

BONED CALVO, JARA<sup>1</sup>; PUERTAS MIRAMÓN, CRISTINA<sup>2</sup>;  
ARTIEDA PEREZ, MARIO<sup>3</sup>; BERDIEL GONZÁLEZ, MARTA<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *Diputación Provincial de Huesca, Huesca, España*

*E-mail: jaraboned@msn.com, Web: <http://www.dphuesca.es/>*

<sup>2</sup> *Diputación Provincial de Huesca, Huesca, España*

*E-mail: crispuertasmiramon@gmail.com, Web: <http://www.dphuesca.es/>*

<sup>3</sup> *Diputación Provincial de Huesca, Huesca, España*

*E-mail: artiedaperez@gmail.com, Web: <http://www.dphuesca.es/>*

<sup>4</sup> *Diputación Provincial de Huesca, Huesca, España*

*E-mail: berdielgonzalez@gmail.com, Web: <http://www.dphuesca.es/>*

**PALABRAS CLAVE:** Plan director, monasterio cartujano, patrimonio, bien de interés cultural, proyecto de restauración.

## RESUMEN

La Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes —Sariñena (Huesca) —, construida principalmente en ladrillo, se caracteriza por la sencillez y pureza de sus volúmenes exteriores de claras y neutras líneas, características propias del barroco tardío del siglo XVIII. A lo largo del tiempo, la desaparición de sus fundadores y benefactores; la falta de recursos económicos; las desamortizaciones y conflictos; los usos indebidos; el abandono; y, en definitiva, la desconsideración de su valor histórico y riqueza artística ocasionaron graves daños al monumento. Motivo por el que la Diputación Provincial de Huesca adquirió, en junio de 2015, el monumento, Bien de Interés Cultural desde 2002, con el fin de recuperarlo.

En aquel momento el edificio presentaba muchas deficiencias pero se centraron los primeros trabajos en la rehabilitación de las cubiertas, según el grado de interés de las estancias que acogen.

Sin embargo, todavía no se ha elaborado el Plan Director del conjunto edificado, necesario para ordenar y coordinar los esfuerzos, cuantificar las inversiones y optimizar los resultados de la gestión de recuperación del patrimonio. Se debería realizar, según métodos coherentes, el estudio histórico del edificio, su relación con el entorno, la composición y estructura; y el análisis del proceso restaurativo entre otros aspectos.

En este contexto de debate, impulsado alrededor de la instrumentación del Plan Director, este artículo busca explicar cómo abordar un proyecto de restauración que no prevé todavía una visión global; desde un acercamiento a las actuaciones ejecutadas hasta el momento; analizando las acciones llevadas a cabo por los técnicos responsables de las obras, el proceso seguido en la redacción y recopilación de datos, la relación con las entidades competentes y la propia ejecución de los trabajos de emergencia.

## 1. INTRODUCCIÓN

En plena comarca de los Monegros, junto al pueblo de Lanaja –Sariñena (Huesca)– se encuentra la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes, primer monasterio cartujo levantado en tierras aragonesas. Fundada en 1507 por los Condes de Sástago, se eligió como primer emplazamiento la antigua ermita de la Virgen de las Fuentes, que sería ampliada posteriormente. Sin embargo, durante el siglo XVIII, en vista de la precariedad de las primeras instalaciones, se emprende la construcción de un monasterio de nueva planta, que es, tal y como puede apreciarse en la figura 1, la Cartuja que conocemos actualmente.



Figura 1: Vista general de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes.  
Estado inicial. Fuente: [1].

Su perímetro queda definido por una muralla cuyo trazado en planta constituye un rectángulo de proporciones  $\frac{3}{4}$  respecto a la longitud de sus lados, cercando una superficie de 5,83 Ha. La simetría y la ortogonalidad que se perciben en la Figura 2 rigen el trazado y la organización del conjunto, principalmente en ladrillo.

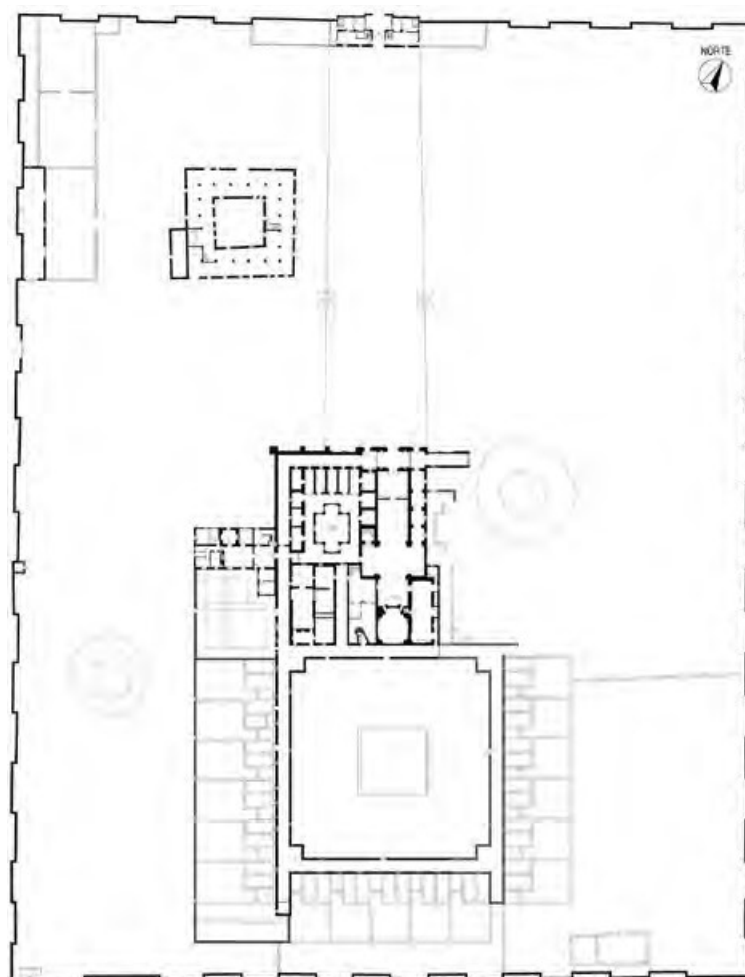


Figura 2: Planta general de estado actual. Fuente: elaboración propia.

La Cartuja se encuentra caracterizada por la sencillez y austeridad propias de la orden cartujana, definiendo volúmenes puros de claras y neutras líneas. Sin embargo, la austeridad característica de su arquitectura se enriquece con elementos clasicistas del barroco tardío y, principalmente, con las pinturas murales que envuelven los espacios interiores. Dichas pinturas fueron llevadas a cabo por Fray Manuel Bayeu, hermano de Ramón y Francisco Bayeu y monje de la comunidad, que se encargó de la decoración de techos, muros, capillas y bóvedas entre 1770 y 1780 [2].

La historia del edificio mucho tiene que ver en cómo la Cartuja ha llegado a nuestros días, pues los distintos acontecimientos la han sumido en un estado de progresivo deterioro y abandono. Tiempo después de su fundación, la fortuna que había acompañado a los primeros años se vio truncada por la temprana muerte de sus fundadores y desaparición de sus benefactores, sumiendo al monasterio en un periodo de pobreza y precariedad. Todo ello, unido a la dificultad de vivir en un lugar tan inhóspito e inadecuado para el cultivo de tierras

acompañado por un clima árido y hostil, derivó en el abandono del convento por parte de los monjes, trasladándose a la Cartuja del Aula Dei en Zaragoza [3].

En 1589, años después de su abandono y posterior venta a los carmelitas, los monjes cartujos tuvieron que regresar nuevamente al monasterio para poder recibir una herencia vinculada a la fundación. Tras un periodo de infortunios y escasez de recursos económicos, no será hasta la segunda mitad del siglo XVII cuando se den los primeros síntomas de recuperación. La llegada de nuevos benefactores y la consiguiente mejora económica, permitieron el levantamiento de un nuevo monasterio emplazado en un llano próximo al original. La construcción se llevó a cabo entre 1714 y 1797, sin embargo la falta de recursos económicos impidió la edificación completa del conjunto monástico [3].

Ya entrado el siglo XIX, la Cartuja sufrió las consecuencias de la Guerra de la Independencia y, más tarde, de los decretos desamortizadores. Dichos acontecimientos, culminando con la desamortización de Mendizábal, marcarían el fin de la vida monástica. A partir de este momento, la Cartuja pasó a manos privadas y durante las décadas posteriores adoptó los usos más diversos: se pensó en un primer momento como balneario y fue utilizada como acuartelamiento durante la Guerra Civil y con fines agropecuarios, ocasionando graves daños al monumento. El último propietario privado fue la familia Bastarás que, durante años, trató de mantener el monumento dentro de sus posibilidades hasta la inevitable venta a la administración pública, siendo ésta la mejor manera de conservar el monasterio.

Este referente del patrimonio aragonés, declarado en 2002 Bien de Interés Cultural [4], no podía dejarse a su suerte y permitir que cayera en abandono. Esta precaria y alarmante situación, denunciada conjuntamente por los propietarios y distintos colectivos de Aragón, llevó a la adquisición de la propiedad por parte de la Diputación Provincial de Huesca en junio de 2015.

## **2. DESARROLLO/METODOLOGÍA**

Desde que en marzo de 2015 la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes pasase a titularidad pública, por la compra del conjunto arquitectónico por parte de la Diputación Provincial de Huesca, se han ido realizando obras de rehabilitación en el monasterio dirigidas a subsanar las patologías más relevantes que comprometiesen tanto al edificio como a las pinturas que alberga en su interior.

### **2.1 Fases de obra ejecutadas**

Las obras ejecutadas han estado enfocadas en la rehabilitación de las cubiertas del monasterio, ya que es donde se evidenciaba el precario estado inicial que presentaba el conjunto edificado. Debido a limitaciones presupuestarias no fue posible acometer la rehabilitación de todas ellas en una sola fase, por lo que las obras se abordaron en tres fases. [5]

La primera de ellas, consistió en rehabilitar las que afectaban a estancias que albergaban la mayor cantidad de pinturas murales de Fray Manuel de Bayeu, por el riesgo de posible pérdida. De esta manera, las cubiertas sobre las que se actúa en esta fase son las correspondientes a la nave del coro de la iglesia, la nave transepto, la nave cabecera, el cimborrio sobre el crucero de la iglesia, la capilla del Santísimo y las capillas laterales [5].

Restauradas las cubiertas más prominentes del edificio monacal, la segunda fase de rehabilitación de cubiertas se centró en la intervención sobre aquéllas que acogían espacios

con pinturas murales que no habían podido ser atendidas durante la primera fase por falta de presupuesto, así como aquéllas que se encontraban en un estado más precario. Las zonas a intervenir durante la segunda fase de ejecución se pueden identificar enumerándolas de la manera que sigue: Claustillo de capillas, Sala Capitular y anejos, Priorato, ático prioral y prolongación oeste del claustro. [6]

Finalmente, la última fase ejecutada, corresponde al resto de cubiertas del edificio principal del conjunto cartujano. Las cubiertas intervenidas en esta fase son las correspondientes al Gran Claustro y anejos, Atrio y su anejo este, Sacristía y galería central del claustro. [7]

En general, el procedimiento llevado a cabo durante la ejecución de las 3 fases de rehabilitación de cubiertas ha sido el siguiente:

Tras la instalación de los andamios y llevar a cabo las pertinentes medidas de seguridad, se desmontan las tejas, haciendo una selección de aquellas que son susceptibles de ser recuperadas. A continuación se retiran las tablas o el cañizo existentes bajo las tejas, para dejar a la vista el entramado de cubierta. Una vez descubierto, se analiza el estado de los elementos que lo componen para decidir si sustituir, reforzar o protegerlos. Simultáneamente, se limpian los extradoses de las bóvedas, retirando parte de los escombros de los senos con el fin de determinar la existencia de posibles fisuras o grietas. Evaluado el estado real de los elementos que componen la cubierta, se actúa en consecuencia, para, posteriormente, cubrir el entramado con malla de Nervometal, hormigón y tejas cerámicas árabes de recuperación.

No obstante, durante el trascurso de la ejecución de las tres fases de rehabilitación de cubiertas han surgido modificaciones respecto a las soluciones planteadas en los respectivos proyectos, debidas a que, *como se indica en la documentación final de obra de la 1ª fase de rehabilitación de cubiertas*, [5] “al acometer obras en zonas donde, sin los medios auxiliares apropiados, son de difícil acceso y no se puede realizar una inspección efectiva, en un primer momento no se conocía el estado de algunas zonas, como son los entramados de la estructura de las cubiertas. Por otra parte, el natural desarrollo de las obras de rehabilitación de patrimonio arquitectónico, fuerza, en múltiples ocasiones, a tomar decisiones in situ”. Los ejemplos más representativos fruto de esta situación se describen a continuación.



Figura 3: Entramado de cubierta del cimborrio del crucero de la iglesia con refuerzos metálicos.

Fuente: Elaboración propia.

Hubo varias modificaciones respecto al proyecto durante la ejecución de la primera fase de rehabilitación de cubiertas. Una de ellas fue la realizada sobre el entramado del cimborrio del crucero de la iglesia, como se puede apreciar en la figura 3; los rollizos de

madera que componían la estructura se encontraban en peor estado del que cabía esperar y, debido a su singular composición, hacía muy difícil la sustitución de varios de ellos, por lo que se optó por reforzar el entramado con elementos metálicos de anclaje y sujeción a base de chapa de acero de 10mm y pasantes atornillados, tratados con minio electrolítico y Oxirón. [8]



Figura 4: Rehabilitación de plafón nordeste y vista del refuerzo de estructura de la esquina sureste de las galerías del claustro.

Fuente: Elaboración propia.

Durante la ejecución de la segunda fase, la zona más conflictiva y que mayores modificaciones supuso fueron las esquinas del claustro, cuyas muestras ejemplificadoras podemos apreciar en la figura 4, debido, principalmente, a la dificultad de acceso y a vicios ocultos que poseía. Específicamente, la esquina nordeste, es claro ejemplo de ello. El plafón había sido restaurado en una intervención anterior y, el mortero de yeso y cal, se había sustituido por entramado de cañizo. Durante el transcurso de la obra, parte de este cañizo colapsó, por lo que hubo que reconstruir el plafón, *según se describe en la documentación final de obra de la 2ª fase de rehabilitación de cubiertas* [9] “mediante la colocación de fleje de Nervometal, sujeto a los rastreles inferiores de la estructura con clavos y grapas. Posterior vertido de pasta de yeso sobre el fleje y acabado con la aplicación de una capa de yeso de terminación en la capa inferior del plafón”.

## 2.2 Obras puntuales y de emergencia

En el marco de la ejecución de las obras más urgentes de rehabilitación de la Cartuja, han surgido imprevistos y necesidades propias de la normal actividad del inmueble. Debido a que el conjunto monástico es Bien de Interés Cultural, *según la ley de patrimonio cultural de Aragón (ley 3/1999 del 10 marzo artículo 33 capítulo I título II)* [10] “los propietarios y titulares de derechos sobre los bienes de interés cultural tienen el deber de conservar adecuadamente el bien, facilitar el ejercicio de las funciones de inspección administrativa, el acceso de investigadores y **la visita pública**, al menos cuatro días al mes, en los términos establecidos reglamentariamente”. La obligatoriedad de visitas que hace referencia el artículo anteriormente citado, se materializa en un régimen de visitas guiadas por la iglesia y las galerías del claustro de capillas dos días por semana. Este hecho ha propiciado que se ejecuten obras puntuales de mantenimiento y mejora del entorno que rodea al edificio monacal, consistentes en el acondicionamiento de una zona provisional de estacionamiento de vehículos, la adecuación de la portería, comprendiendo la restauración de las carpinterías

y el pavimentado del acceso al recinto, así como el desbroce y limpieza anual de todo el recinto.

Por otra parte, durante el transcurso de la primera fase de rehabilitación de cubiertas, se hizo notorio el estado precario, prácticamente de ruina, del chapitel de la torre campanario de la iglesia, que ponía en peligro a los operarios que trabajaban en las inmediaciones y suponía un riesgo para el propio edificio. Lo que obligó a reconstruir dicho chapitel como obra de emergencia.

La falta de un Plan Director ha obligado a ejecutar estas obras puntuales y de emergencia paralelamente a las obras de rehabilitación de cubiertas según iban surgiendo las necesidades, ya que con una planificación previa y la definición de un uso para el conjunto monástico, las intervenciones ejecutadas responderían a la programación definida en el preceptivo Plan Director. La carencia de este documento, como se ha visto, supone que sólo se hayan acometido las obras más urgentes y que, puntualmente se haya intervenido en zonas por razones de necesidades puntuales. Para una intervención general y efectiva es imperativo contar con un documento guía elaborado por un equipo multidisciplinar como es un Plan Director.

### 3. DISCUSIÓN

Las razones por las que el conjunto monástico se ha ido deteriorando, y ha perdido su funcionalidad o su valoración social o cultural, son múltiples. Por un lado, los materiales y la construcción van erosionándose y deteriorándose por la acción de los agentes atmosféricos, que acaban provocando su pérdida de cohesión y resistencia. Por otro lado, la evolución y transformación socio-cultural y económica en la que se han ido viendo inmersos los diferentes grupos sociales que han ocupado el edificio ha hecho modificar también sus usos, costumbres y preferencias; por lo que ha mermado su funcionalidad.

Por lo general, los cambios descritos se han producido lentamente, lo que ha ido provocando un acumulo de pequeñas deficiencias superadas con los trabajos imprescindibles de *mantenimiento* que realizaron durante años sus anteriores propietarios. No obstante, cuando la arquitectura no responde a las expectativas de carácter funcional, constructivo o formal, debe someterse a una obra de *rehabilitación* que modifique su configuración, la distribución de sus espacios o la reforma de sus instalaciones. Es decir, se debe realizar una *gran intervención* para responder a las nuevas demandas de uso y para garantizar su pervivencia en el tiempo y la continuidad de su evolución, motivo por el cual la Diputación Provincial de Huesca decidió adquirirlo.

#### 3.1 Necesidad de un cambio de metodología

Hasta el momento, al abordar la restauración del monumento histórico se ha seguido la metodología de proyectos, es decir, se ha intentado comprender el proceso creativo y constructivo que permitió a su predecesor definir su diseño, entendiendo y estudiando sus modos de trabajo. Siguiendo esta metodología, la mayoría de intervenciones que se han elaborado, en particular en las obras realizadas en cubiertas, restituyen la arquitectura reproduciendo de nuevo el proyecto que permitió su ejecución.

En cambio, una vez superadas las intervenciones desarrolladas en el apartado anterior, se debería comprender el monumento histórico como un sistema constituido por los ele-

mentos que lo componen y por el conocimiento del grupo social que lo ocupó, del medio en el que se encuentra y de las relaciones que se producen entre ellos. Así, este modo de entender la realidad exige un cambio de metodología de investigación acudiendo a todas las disciplinas con capacidad para aportar datos e información sobre el mismo, abordándose desde campos tan diversos como la geología, biología, ingeniería, arquitectura, historia, arqueología, geografía, antropología, etc. [11].

Normalmente este tipo de intervenciones se escapan de nuestro ámbito de actuación y así se hace complicado darles una solución dentro de los cauces habituales en los que se mueve la restauración arquitectónica. Por este motivo, es necesario formar *equipos multidisciplinarios* de especialistas con una experiencia probada, que dispongan de la tecnología adecuada y del conocimiento de las técnicas, y que estén habituados a trabajar en equipo; de tal modo que los resultados obtenidos por cada especialista puedan ser comprendidos y utilizados por sus compañeros en su propia investigación [11].

### 3.2 Desarrollo del Plan Director de Restauración

La figura que actualmente permite la contratación de un trabajo con este contenido es la del **Plan Director de Restauración**, cuyo objetivo es elaborar el modelo del monumento al que nos hemos estado refiriendo, la coordinación de su trabajo, la definición de los estudios necesarios y la gestión tanto del desarrollo del Plan Director como de la restauración.

El trabajo debe iniciarse con la designación de un equipo de coordinación que deberá estar formado por lo menos por tres responsables de las tres áreas fundamentales de la investigación: historia y arqueología, conservación, y arquitectura y restauración. Esto se debe a que la creación de equipos multidisciplinarios no es una condición suficiente para garantizar el éxito de la investigación, ya que es probable que sin una *dirección adecuada* cada especialista actúe individualmente estudiando los problemas que afectan exclusivamente a su disciplina [11].

Con el equipo ya formado, antes de cualquier intervención, se deberá procurar un conjunto de *estudios previos interdisciplinares*, empezando por el estudio y conocimiento de las características de los materiales constructivos y continuando por estudiar todo el edificio en relación con el medio en el que se encuentra inmerso. También será necesario conocer el proceso histórico que ha provocado su transformación en el tiempo así como realizar una catalogación y una valoración histórico-artística del monumento, de los elementos artísticos y decorativos integrados en su arquitectura y del patrimonio mueble existente [12].

Con este material y una serie de inspecciones in situ se deberá redactar un primer proyecto en el que se incluyan todos los estudios y ensayos necesarios para la investigación, los medios auxiliares necesarios para llevarlos a cabo y las obras de limpieza, desescombro y de conservación imprescindibles para acometer el trabajo de investigación previsto en las condiciones de seguridad y accesibilidad idóneas [11].

Una vez concluida la redacción del documento, y tan importante como su elaboración, será la gestión y seguimiento de los proyectos de restauración y del resto de actuaciones que se hayan previsto hasta la conclusión de la transformación proyectada. Por ello, es deseable que sea elaborado con el mayor consenso posible entre la Administración y todas las entidades vinculadas a la conservación de estos bienes, marcando su horizonte de programación entorno a los 10 años, con una revisión intermedia a los 5 años según el Plan Nacional elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte [13].



### 3.3 Otros instrumentos a tener en cuenta

Remarcar que, el Plan Nacional de Abadías, Monasterios y Conventos [13]; que es un instrumento técnico de gestión de la conservación de este conjunto de bienes en el que se establecen estrategias metodológicas, de programación de actuaciones de ejecución y seguimiento; plantea una serie de criterios entre los que cabe destacar:

- *Necesidad De Declaración De Bien De Interés Cultural O Figura Asimilable Como Máximo Grado De Protección.* En El Caso Del Monumento De Estudio Es Considerado Conjunto Histórico-Artístico Y Bien De Interés Cultural Desde 2002 [4].
- *Existencia De Plan Director Y De Documentación,* Necesidad Sobre La Que Versa Este Artículo.
- *Actuaciones Urgentes: Estabilidad Y Estandeidad, Riesgo Para Las Personas Y Los Bienes;* Precisamente Son Parte De Las Intervenciones Que Han Sido Realizadas En Las Tres Primeras Fases De Actuación.
- *Actuaciones Integrales,* Necesarias A Partir De Ahora.
- *Grado De Cumplimiento De Protocolos De Conservación Preventiva Y De Mantenimiento.*
- *Grado De Accesibilidad, Difusión Y Promoción Del Patrimonio Cultural Del Monasterio.*
- *Existencia De Programas Y Actividades De Difusión Y Promoción Del Patrimonio,* Teniendo En Cuenta La Posibilidad De Darle Un Cambio De Uso.

Por último, es importante conocer los aspectos normativos y legales a tener en cuenta cuando se actúa sobre el Patrimonio. Los criterios de intervención aplicables deberán observar, con el mayor rigor posible, los relativos a conservación de patrimonio establecidos en la vigente Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español [10], en las legislaciones autonómicas sobre patrimonio cultural, así como en las recomendaciones nacionales e internacionales sobre la materia y en los criterios más asentados actualmente en la disciplina de la conservación y restauración [13].

## 4. CONCLUSIÓN

Es el momento de redactar un Plan Director para la Cartuja de N<sup>o</sup> Señora de Fuentes. Las intervenciones ejecutadas hasta el momento han tenido en su mayor parte un carácter de emergencia, solventando amenazas inminentes sobre la integridad del edificio. Estas han concernido principalmente a las cubiertas y por tanto no era difícil dirimir el camino a seguir en estas primeras fases de rehabilitación. Pero una vez alcanzado este punto, las labores deben de ir más allá de la pura conservación. Se abren ahora diversas vías de actuación y será un documento, que recoja los necesarios estudios y planificaciones el que marque la dirección de las obras.

El propio equipo técnico responsable de las actuaciones realizadas en la Cartuja desde su adquisición por parte de la DPH en 2015, se ha visto en la situación de redactar un Plan de etapas de intervención sobre el monumento, paso previo al necesario Plan Director, sin la ayuda de actores provenientes de otras disciplinas. La aproximación a este trabajo sin las pertinentes investigaciones propias de un equipo multidisciplinar ha tenido como conse-

cuencia la incertidumbre ante ciertos planteamientos.

Tan sólo con la colaboración de arqueólogos, historiadores, restauradores y otros expertos bajo la coordinación del equipo técnico formado por arquitectos será posible la redacción de un Plan Director completo que establezca las pautas a seguir para la conservación, puesta en valor y uso de este BIC.

Este último elemento, el uso, debe constar de la mayor relevancia dentro de dicho documento. El marco geográfico en el que se encuentra la Cartuja de N<sup>o</sup> Señora de Fuentes, en el centro de la región de Los Monegros, unido a la fuerte identidad y arraigo de los que goza entre la población, le confieren un enorme potencial como elemento reactivador de la comarca. Es una oportunidad única de frenar la despoblación del territorio a la vez que se protege un edificio tan trascendental en la historia de Aragón. La clave para que esta oportunidad se convierta en una realidad, es que se lleve a cabo la redacción de un Plan Director, con un equipo multidisciplinar detrás, y un estudiado objetivo de puesta en uso en el horizonte.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (Y CITAS EN EL TEXTO)

- [1] PierreG\_09. (2008). La Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes [Figura]. Recuperado de [https://www.flickr.com/photos/pierreg\\_09](https://www.flickr.com/photos/pierreg_09).
- [2] Historia de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes. Accedido el 26 de Enero, 2018, desde <http://www.dphuesca.es/historia1>.
- [3] Barlés Báguena, E. (2014). *Arquitectura cartujana en Aragón (siglos XVII y XVIII)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- [4] España. Decreto 60/2002, de 19 de Febrero, de Gobierno de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, 6 de marzo de 2002, núm. 28, p. 2370.
- [5] Zabala Latorre, D. y Sanz Lahoz, J.M. "Proyecto de Restauración de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes. Rehabilitación Parcial de Cubiertas: fase 1<sup>o</sup>" (Huesca 2015).
- [6] Zabala Latorre, D, Puertas Miramón C. y Sanz Lahoz, J.M. "Proyecto de Restauración de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes. Rehabilitación Parcial de Cubiertas: fase 2<sup>o</sup>" (Huesca 2016).
- [7] Zabala Latorre, D, Puertas Miramón C. y Sanz Lahoz, J.M. "Proyecto de Restauración de la Cartuja de Nuestra Señora de las Fuentes. Rehabilitación Parcial de Cubiertas: fase 3<sup>o</sup>" (Huesca 2016).
- [8] Zabala Latorre, D. "Documentación final de obra, 1<sup>o</sup> fase de rehabilitación de cubiertas" (Huesca 2016).
- [9] Zabala Latorre, D. "Documentación final de obra, 1<sup>o</sup> fase de rehabilitación de cubiertas" (Huesca 2017).
- [10] España. Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español. Boletín Oficial del Estado, 29 de Junio de 1985, núm. 18, p. 191.
- [11] Latorre, P. (2012). El monumento como un todo. El plan director de restauración. Informes de la construcción, 64, 45-56.
- [12] Robles, L. G. (2010). Los valores del monumento restaurado. Una aproximación a la restauración científica. Revista ph, (75).
- [13] Jiménez Cuenca, C. (2004). Plan Nacional de Abadías, Monasterios y Conventos. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.